

Teorías comparadas para (re)pensar los fundamentos teóricos y filosóficos de la intervención en Trabajo Social. La Corriente Crítica Brasileira y Saül Karsz*

Daniela Pessolano**

*Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional de Cuyo, Argentina*

Resumen

En el presente artículo se reflexiona sobre los fundamentos teóricos y filosóficos de la intervención en Trabajo Social, a partir de un análisis comparado entre dos propuestas: la realizada por la Corriente Crítica Brasileira y la desarrollada por Saül Karsz. Para ello, se describen los principales aspectos de ambas perspectivas, se sistematizan categorías comparativas y finalmente se exponen algunas reflexiones. También se abordan distintas alternativas sobre la intervención social al actualizar el debate humanismo/antihumanismo teórico que, aunque proviene de la tradición marxista, se reedita en las propuestas aquí recuperadas.

Palabras clave: trabajo social, intervención social, Corriente Crítica Brasileira, Saül Karsz, fundamentos teórico-filosóficos, humanismo.

...

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Pessolano, Daniela. 2013. "Teorías comparadas para (re)pensar los fundamentos teóricos y filosóficos de la intervención en trabajo social. La Corriente Crítica Brasileira y Saül Karsz". *Revista Trabajo Social* 15: 143-163. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 05 de abril del 2013. **Aceptado:** 31 de julio del 2013.

* Este artículo se origina en un trabajo de investigación realizado gracias a la beca "Beca para la Promoción de la Investigación". Período: 2010-2011, categoría: "graduados", otorgada por la Secretaría de Ciencia Técnica y Posgrado de la Universidad Nacional de Cuyo (SeCTyPUNC). Resolución n.º 984/2010-R. Además, se inscribe dentro de los proyectos de investigación en los que participamos desde el 2007, también dependientes de la SeCTyPUNC y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), UNCuyo. Todas estas instancias comparten, como eje, el interés por la dilucidación de la intervención en Trabajo Social.

** danipessolano@hotmail.com

Comparative Theories to (Re)Think the Theoretical and Philosophical Foundations of Intervention in Social Work. The Brazilian Critical Movement and Saül Karsz

Abstract

The article offers a reflection on the theoretical and philosophical foundations of intervention in Social Work, on the basis of a comparative analysis of two proposals: that of the Brazilian Critical Movement and that of Saül Karsz. To this effect, the paper discusses the main points of both positions, systematizes comparative categories, and makes some reflections. It also addresses different alternatives for social intervention by revisiting the theoretical humanism/ant-humanism debate, deriving from Marxist tradition but reinterpreted in the proposals discussed here.

Keywords: social work, social intervention, Brazilian Critical Movement, Saül Karsz, theoretical and philosophical foundations, humanism.

Teorias comparadas para (re)pensar os fundamentos teóricos e filosóficos da intervenção em Trabalho Social. A Corrente Crítica Brasileira e Saül Karsz

Resumo

O presente artigo é uma reflexão sobre os fundamentos teóricos e filosóficos da intervenção em Trabalho Social, a partir duma análise comparada entre duas propostas: a realizada pela Corrente Crítica Brasileira e a desenvolvida por Saül Karsz. Para isso, descrevem-se os principais aspectos de ambas as perspectivas, sistematizam-se categorias comparativas e, finalmente, expõem-se algumas reflexões. Também se abordam distintas alternativas sobre a intervenção social ao atualizar o debate humanismo/anti-humanismo teórico que, ainda que provem da tradição marxista, reedita-se nas propostas aqui recuperadas.

Palavras-chave: trabalho social, intervenção social, Corrente Crítica Brasileira, Saül Karsz, fundamentos teórico-filosóficos, humanismo.

Introducción

Como es sabido, los y las profesionales del Trabajo Social no intervenimos en lo social de manera desprovista, muy por el contrario, lo hacemos a partir de un bagaje de experiencias, conocimientos y valoraciones que constituyen, a su vez, límite y posibilidad de nuestras prácticas.

Al constituir el Trabajo Social una disciplina de las ciencias sociales, sus fundamentos teórico-filosóficos son de especial relevancia. Partimos del supuesto entonces, de la necesidad de profundizar y reflexionar sobre estos con el fin de cualificar las intervenciones sociales. Sin este tipo de reflexiones, se podría correr el riesgo de que la intervención, en última instancia, sea dominada por el sentido común, por prejuicios, por la impotencia o la omnipotencia, o por la inercia del funcionamiento de numerosas instituciones.

Por tales motivos, en el presente artículo —cobijado en espacios de investigación colectiva— nos proponemos realizar una lectura y análisis comparativo de dos propuestas contemporáneas para el Trabajo Social, en función de sus fundamentos teóricos y filosóficos, a fin de identificar elementos que aporten al esclarecimiento de la intervención social en Trabajo Social.

Seleccionamos, pues, las propuestas de la Corriente Crítica Brasileira y de Saül Karsz¹, ya que ambas

son críticas del orden social establecido y pretenden direccionar la práctica profesional en Trabajo Social. Resulta interesante, así mismo, las importantes diferencias que presentan en cuanto a su nivel de difusión (la propuesta de Karsz es escasamente conocida en Latinoamérica y, contrariamente, la propuesta brasileña ha sido ampliamente difundida) y en cuanto a sus propósitos, supuestos y categorías conceptuales. Además, consideramos desde un principio que traer a discusión perspectivas críticas discrepantes, mostrar distintas vías para (re)pensar y (re)orientar la intervención social, podría constituir una iniciativa teórica enriquecedora y fructífera.

En función del objetivo enunciado, escogimos producciones bibliográficas pertinentes de las autoras y autores involucrados (Netto, Iamamoto, Silva, Montañó, Karsz, entre otros), realizamos una lectura crítica e interpretativa de textos, y fichaje. Procedimos luego a desarrollar un análisis comparativo de ambas perspectivas con base en cuatro ejes elaborados a partir de categorías teóricas.

El artículo se encuentra estructurado en cuatro secciones. Las dos primeras están abocadas a describir de manera sucinta los aspectos centrales de cada una de las propuestas. De esta manera, en el apartado “La Corriente Crítica Brasileira. El proyecto ético-político profesional” exponemos cómo esta corriente se sirve de distintas categorías teóricas provenientes del marxismo filosófico humanista de George Lukács, tales como trabajo, totalidad, mediaciones, praxis, objetivaciones genéricas, vida cotidiana, alienación, dialéctica, entre otras, para explicar críticamente el devenir sociohistórico y proponer el proyecto ético-político profesional.

A continuación, en “Saül Karsz. Una propuesta para la dilucidación teórico práctica de la intervención social”, presentamos a grandes rasgos la posición del autor, definida como poshumanista y fundada principalmente en el marxismo althusseriano y en el psicoanálisis lacaniano, de donde provienen sus dos nociones centrales: ideología e inconsciente. Karsz define el Trabajo Social, señala modalidades de

1 Saül Karsz es investigador argentino residente en Francia, doctor en Filosofía (Universidad de Buenos Aires, 1961) y doctor en Sociología (Universidad de París, 1973). Ha sido profesor de posgrado en la Sorbonne (Cité Saint-Martin) y profesor invitado en la Université du Québec y en la Université Bordeaux II, entre otras universidades de Francia, Canadá, España, Noruega, Venezuela, Chile y Argentina. Se ha dedicado particularmente a pensar las prácticas de intervención social del Trabajo Social. Ha publicado *Lectura de Althusser* (1969), *Théorie et politique: Louis Althusser* (1975), *Déconstruire le social* (1992). Ha sido editor y autor del libro *La exclusión: bordeando sus fronteras* (2004) y autor del libro *Problematisar el Trabajo Social. Definición, figuras, clínica* (2007). Ha dirigido, desde 1989 hasta 2003, el seminario *Déconstruir lo social* (París) y desde hace más de dos décadas pone en práctica lo que ha denominado *clínica transdisciplinaria de intervención social* en instituciones, organizaciones y universidades a lo largo y ancho del territorio francés, en Ginebra (Suiza), en Quebec (Canadá) y en Barcelona (España). Además, desde el 2006 ha realizado numerosos seminarios y clínicas transdisciplinarias en universidades de distintas provincias de Argentina y en universidades

de Chile. Es presidente de la organización Réseau Pratiques Sociales, cuyos artículos se pueden encontrar en línea.

intervención y propone la *clínica transdisciplinaria* como modo de reflexión continua sobre las prácticas profesionales y de construcción de conocimientos.

Luego, en “Los fundamentos teóricos y filosóficos de la intervención en Trabajo Social. (Re) pensando desde un enfoque comparativo” identificamos las perspectivas teórico-filosóficas amplias en las que dichos autores y autoras se inscriben (por un lado, al marxismo humanista y, por el otro, al marxismo antihumanista teórico). Aquí realizamos un análisis comparativo en función de cuatro ejes: 1) perspectiva filosófica; 2) debates acerca del humanismo y las concepciones de sujeto subyacentes; 3) categorías analíticas de la intervención profesional, y 4) desafíos de la intervención profesional, límites y posibilidades.

Por último, desplegamos una serie de reflexiones a modo de conclusión. En esta tarea fue posible identificar que ambas propuestas se insertan en un debate más amplio entre humanistas y antihumanistas teóricos, proveniente de la tradición marxista y que es reeditado, no sin mediaciones, al pensar el ejercicio profesional en Trabajo Social. Por otra parte, intentamos hacer una síntesis del análisis comparativo entre la Corriente Crítica Brasileira y Karsz, identificando de qué manera los supuestos teóricos y filosóficos de estas dos propuestas son llevados al Trabajo Social y con qué finalidad.

La Corriente Crítica Brasileira.

El proyecto ético-político profesional

La producción teórica de la Corriente Crítica Brasileira sobre ética y política en Trabajo Social se funda principalmente en el marxismo filosófico humanista de George Lukács (1885-1970)². Las categorías de análisis (trabajo, totalidad, mediaciones, praxis, objetivaciones genéricas, vida cotidiana, alienación, dialéctica) que este autor propone, son retomadas por la Corriente Crítica Brasileira para interpretar la realidad sociohistórica, situando al Servicio Social³ en ella, a fin de contrarrestar la fuerza del Servicio Social conservador⁴.

2 También se apoya en la producción teórica de Antonio Gramsci y de discípulos de Lukács, como Agnes Heller.

3 Se le llama Servicio Social al Trabajo Social en Brasil.

4 Con Servicio Social conservador, nos referimos a aquel ligado a

Carlos Montaña (1998; 2003), uno de los autores que integran esta corriente, critica vehementemente el proyecto neoliberal, expresión ideológica renovada luego de agotado el Estado benefactor en Brasil. Reflexiona sobre la cuestión social⁵ y sobre las políticas sociales, como instrumentos para enfrentar la problemática social, sosteniendo que constituyen la base de sustentación funcional-laboral del Servicio Social.

Afirma, además, que las reformas del Estado, la precarización y los recortes en la política social, y los cambios radicales en el trato de la cuestión social afectan significativamente al Servicio Social, hecho frente al que propone una respuesta urgente: la construcción de un proyecto ético-político crítico profesional inspirado y articulado con un proyecto societario progresista. Dicho proyecto profesional pretende ser revolucionario, ya que tiene como fin último eliminar toda forma de explotación, de vida alienada, tendiendo así a alcanzar la emancipación humana (Montaña 2003).

Las y los autores consultados, comprendidos dentro de esta línea teórica, conciben la sociedad como una totalidad compuesta de esferas cuya reproducción supone siempre la totalidad mayor —pese a tener formas de regulación propia—: “En las sociedades capitalistas, caracterizadas por su complejidad, las esferas sociales poseen ciertos niveles de autonomía, lo que lleva en ocasiones a la falsa suposición de que las esferas pueden ser aisladas para ser analizadas” (Silva 2004, 41).

Otro aspecto a destacar es la relevancia que adquieren las categorías de orden económico, que cumplen una función primaria en la reproducción del ser social en la historia (Silva 2004). De acuerdo con su

la concepción positivista, legitimadora de las desigualdades del sistema social imperante.

5 Es preciso aclarar que para la Corriente Crítica Brasileira no existe la “nueva cuestión social”, denominada como tal por pensadores como Robert Castel y Pierre Rosanvallon. Los y las integrantes de esta corriente critican el carácter consensual de las perspectivas teóricas de estos intelectuales franceses y argumentan que no consideran las nuevas expresiones de los procesos de explotación. Por el contrario, para la Corriente Crítica Brasileira se trataría de la misma cuestión social surgida en el siglo XIX y cuyo centro se compone por la contradicción capital-trabajo. Plantean, además, la necesidad de investigar las manifestaciones de la cuestión social de manera situada histórica y espacialmente, y que su resolución depende de la supresión del régimen capitalista (Netto 2003a; Netto 2008).

mirada materialista, sostienen el carácter determinista de las categorías económicas sobre el resto de las categorías sociales. En este marco se inserta el trabajo.

Lukács (2003) parte del trabajo, en cuanto determinación ontológica primaria, como el punto de partida de humanización del hombre⁶. El trabajo es una forma privilegiada de praxis orientada a la satisfacción de necesidades que supone una interacción con la naturaleza, no instintiva e inmediata, sino mediada por capacidades humanas esenciales —sociabilidad, conciencia, universalidad y libertad—. Estas son conquistadas en el devenir del proceso histórico y se sitúan entre los individuos y el género humano, atravesando todas las esferas (económica, política, cultural), aunque desarrollándose más en unas que en otras (Silva 2003; 2004). Al responder sucesivamente a necesidades, las capacidades humanas se desarrollan y derivan en la génesis de nuevas preguntas, en un “[...] proceso incesante de intervención práctica transformadora de la naturaleza y de los propios hombres” (Silva 2003, 225).

La conciencia, como una de las capacidades humanas esenciales, representa la capacidad racional y valorativa del hombre. Es de especial relevancia ya que se traduce en un actuar teleológico que diferencia al hombre de los animales y le permite proyectar finalidades a las acciones que desarrolla, objetivando sus capacidades y deliberaciones (Silva 2003; 2004).

Además, el hombre es un ser universal capaz de objetivaciones genéricas tales como ciencia, arte, política, ética, entre otras. Estas últimas expresan las conquistas de la humanidad, en términos sociales, ya que posibilitaron la realización de la libertad, la sociabilidad, la universalidad y la conciencia, es decir, el desarrollo de todas las capacidades humanas, la riqueza humana, en voz de Marx (Silva 2004).

Sin embargo, y a causa de los procesos de alienación humana propios de las sociedades capitalistas,

dicha riqueza humana pasa a ser un objeto extraño, dotado de vida propia, que domina a los hombres que la producen. Los agentes sociales particulares son incapaces de discernir y reconocer en las formas sociales el contenido y efecto de su acción; así, aquellas formas se presentan como ajenas y extrañas. En este contexto, los valores se convierten en “cosas” independientes de la actividad humana. Las normas y deberes morales pasan a configurarse como exigencias externas a los individuos, quienes se limitan a “obedecerlas”, y que, por ende, están marcadas por un significado negativo, represivo (Silva 2004).

El ámbito privilegiado de la alienación es la vida cotidiana, donde el vínculo entre pensamiento y acción es inmediato, y la respuesta a las necesidades de reproducción se da de manera espontánea, acrítica y pragmática. Las mediaciones están presentes pero el individuo alienado no logra captarlas, no entra en contacto con sus capacidades esenciales de crear, transformar, escoger, valorar de forma consciente, por eso la actividad cotidiana no es una praxis (Silva 2004). A fin de superar la alienación de la vida cotidiana, el hombre debe ascender a lo humano genérico, reconocerse como ser universal, es decir, trascender su singularidad. Solo así, él será enteramente humano (Silva 2004)⁷.

El campo de la moralidad es la vida cotidiana, espacio donde se reproducen acríticamente comportamientos en la resolución de necesidades inmediatas sin poner en cuestión los valores, normas, costumbres, que estos representan. Las elecciones no siempre implican un ejercicio de la libertad y están bajo la fuerte determinación de la tradición y de las costumbres. En este sentido, la moral termina representando una manera más de alienación y deviene en moralismo⁸ (Silva 2004). En las sociedades capitalistas, la

6 La ontología del ser social es una “[...] concepción de Lukács sobre la teoría social de Marx, en la que reconoce a Marx como autor de una verdadera ontología materialista de la sociedad capitalista, a medida que todos sus análisis y proposiciones se plantean en relación con un determinado ser social (un ser real) y no con enunciados filosóficos y epistemológicos. Son el centro de esta ontología las relaciones económicas históricamente construidas por los hombres” (Pontes 2003, 204).

7 Es de destacar que aquí Silva (2003) alude a las dimensiones del ser social, que se relacionan de manera dialéctica. En este sentido, el individuo puede ascender desde su dimensión singular a lo humano genérico en el momento en que comienza a percibirse como ser universal, cuando entra en contacto con actividades como la reflexión teórica o la praxis. Cuando el individuo adquiere esta conciencia genérica, cuando respeta conscientemente al otro y actúa individualmente en función de su compromiso con proyectos colectivos, deviene en individuo particular.

8 El moralismo se caracteriza por los prejuicios, el pragmatismo

moral⁹ cumple una función ideológica de integración social: es producto de la lucha entre intereses ideológicos y políticos de clases y grupos sociales, en la que logran prevalecer algunos intereses sobre otros en detrimento de las posibilidades emancipadoras del hombre (Silva 2003; 2004).

El problema, dirá Silva, no es la existencia de normas y deberes —ya que estos son necesarios para la convivencia social— sino su asimilación acrítica y mecánica, exenta de mediación reflexiva. No obstante, sostiene que existe cierto margen de autonomía de los individuos para no aceptarlos y crear nuevos valores u otorgar otros sentidos a los valores y a las normas ya existentes. Ahí es donde se produce una incongruencia entre la moral individual y la socialmente legitimada, y puede hablarse de la existencia de un conflicto moral, particularidad de la ética (Silva 2003; 2004).

La ética concierne al conocimiento y a la reflexión teórica-filosófica orientada a lo humano genérico. La reflexión ética permite situar a la moral dominante en los procesos históricos sociales, desmitificando los prejuicios, el individualismo, el egoísmo, propiciando el ejercicio de la libertad (Silva 2003). Sin embargo, no toda reflexión ética aporta a “la lucha por la humanización” (Silva 2004, 77); algunas se convierten en doctrinas que reproducen los componentes alienantes. Por esto Silva se adhiere a una ética revolucionaria: al saber ontológico crítico y portador de una mirada de totalidad que busca la constitución de una moral libre, “[...] develando la objetividad de los conflictos morales [y] evitando su tratamiento como ‘problemas subjetivos’, cuya resolución depende de la voluntad singular” (2004, 73). El objetivo ideal es una sociedad en la que los hombres actúen como sujetos éticos que se realizan libremente, siempre con base en las posibilidades reales y en virtud del desarrollo genérico ya alcanzado (Silva 2004).

y el pensamiento ultrageneralizador, por el predominio de los estereotipos, la opinión, por la unidad inmediata entre pensamiento y acción (Silva 2003).

9 “[...] conjunto de costumbres y hábitos culturales que, transformados en deberes y normas de conducta, responde a la necesidad de establecer parámetros de convivencia social” (Silva 2003, 227).

Iamamoto (2003) y Silva (2004) proponen la construcción de una nueva hegemonía, o contrahegemonía, basada en el aprovechamiento de los márgenes de libertad para rechazar o cuestionar la moral dominante, acompañado de la instauración de nuevos sentidos o valores. Este hecho implica necesariamente un nexo con una acción política que permita la realización objetiva de la ética (Silva 2004).

De esta manera y en estrecha relación con el recorrido desarrollado previamente, emerge en la década de 1990 el proyecto ético-político en Brasil¹⁰ como una fuerte crítica teórica y política al conservadurismo profesional.

Los proyectos profesionales son entendidos por los representantes de esta iniciativa como estructuras dinámicas, contruidos con base en una fuerte capacidad organizativa. Son de carácter plural ya que constituyen un universo heterogéneo al estar condicionados por los proyectos individuales de sus agentes. La consolidación o hegemonía de un proyecto profesional no elimina las diferencias y las contradicciones, las luchas y las tensiones dentro del mismo colectivo. Se respetan las diferencias en su interior, lo que excluye la aceptación del fascismo, conservadurismo, autoritarismo o de cualquier otra propuesta que niegue la libertad (Netto 2003c; Silva 2004).

El proyecto ético-político “se compone de distintos elementos: una imagen ideal de la profesión, valores que lo legitiman, función social y objetivos, conocimientos teóricos, saber interventivo, normas y prácticas que deben articularse coherentemente” (Netto 2003c, 274-275). Así mismo, se sustenta en valores de naturaleza ética que no se limitan a una prescripción de derechos y deberes sino que se materializan en opciones ideológicas, teóricas y políticas (Netto 2003c).

En el núcleo del proyecto ético-político se encuentra el reconocimiento de la libertad como valor central, del que deriva el compromiso con la autonomía y la emancipación. En consecuencia, el proyecto ético-político se articula con un proyecto de sociedad que busca la instauración de un nuevo orden social,

10 Aunque comienza a gestarse en la transición de la década de los setenta a los ochenta (Netto 2003c).

sin dominación ni explotación de clase, etnia o género. Se apoya la defensa de los Derechos Humanos, contemplando el pluralismo en la sociedad y en la profesión. La dimensión política se expresa en favor de la equidad y de la justicia social, en la búsqueda de la universalización del acceso a los bienes y servicios relativos a los programas y políticas sociales, en la ampliación de la ciudadanía, de los derechos sociales, políticos y civiles de las clases trabajadoras (Montaño 2003; Netto 2003c). La democracia es vista como facilitadora del paso de las limitaciones del orden burgués a una ciudadanía plena. Netto señala que “la democracia aparece directamente relacionada no solo con la liquidación del sistema capitalista, sino también con la transición socialista”(Netto citado en Silva 2004, 227).

En el ámbito de lo estrictamente profesional, el proyecto ético-político requiere del compromiso de los agentes, traducido en formación académica calificada, basada en concepciones teóricas-metodológicas sólidas y críticas que posibiliten un análisis pertinente de la realidad social y la estimulación constante de la investigación. El compromiso involucra la calidad de los servicios prestados a la población y la apertura de espacios participativos para los usuarios. Por otro lado, se hace necesaria la articulación con otros colectivos profesionales con proyectos afines y con movimientos sociales que aporten a la lucha de los trabajadores (Montaño 2003; Netto 2003c).

En el proceso de fortalecimiento del proyecto ético-político en Brasil, el Código de Ética, conocido en su versión final en el año 1993, constituyó un elemento central (Iamamoto 2003; Netto 2003c; Silva 2003; 2004). En palabras de Silva:

Con la formulación del Código de Ética, en 1993, se entendió la necesidad de establecer mediaciones entre el compromiso ético y los trabajadores, sus usuarios. Principalmente, se entendió que es propio de un código de ética profesional afirmar un compromiso con valores y operacionalizarlos en forma de derechos y deberes éticos. En este sentido, recurrir a la ontología social de Marx permitió decodificar éticamente el compromiso con las clases trabajadoras, señalando, para su especificidad, en el Código de Ética: el compromiso con valores ético-políticos como libertad,

equidad, justicia social y democracia orientan éticamente y políticamente la objetivación de los derechos sociales, civiles y políticos de las clases trabajadoras. Su concreción o sea, su viabilidad profesional, está determinada por la indicación de una dirección social estratégica capaz de objetivar los valores ético-políticos a través de los servicios sociales. (2004, 36-37)

Saül Karsz. Una propuesta para la dilucidación teórico-práctica de la intervención social

La propuesta teórica de Saül Karsz se orienta al análisis de la intervención social en Trabajo Social. Con este propósito, parte de una posición poshumanista fundada principalmente en el marxismo althusseriano y en el psicoanálisis lacaniano, de donde provienen sus dos nociones de referencia centrales: ideología e inconsciente. Estos conceptos cobran mayor relevancia en las argumentaciones del autor para pensar la intervención social que el de ética y política.

Karsz se propone problematizar el Trabajo Social desde su definición¹¹, no obstante, antes de hacerlo ve la necesidad de realizar una suerte de precisiones conceptuales sobre la formación económica social. Especifica que se compone, por un lado, de procesos productivos — eminentemente económicos, de fabricación de bienes y servicios— y por el otro, de procesos reproductivos de producción ideológica —producción dedicada a fabricar, no bienes y servicios, sino condiciones para la producción de bienes y servicios— (Karsz 2007). Esta producción ideológica —de valores, normas, representaciones, sentimientos— tiene lugar en las instituciones, dispositivos y aparatos especializados, públicos como la escuela, privados como la familia, y entre los que se encuentra, además, el Trabajo Social. La perpetuación o transformación de una formación económico-social no depende exclusivamente de la producción económica (Karsz 2007), por el contrario, el proceso de reproducción cumple un papel crucial, y allí, el Trabajo Social goza de una autonomía relativa, con-

11 El autor se mostrará preocupado, no por lo que debería ser la profesión sino por lo que efectivamente es, por lo que hace, cómo lo hace y bajo qué condiciones.

tundente, real, respecto de las condiciones económicas y políticas¹² (Karsz 2007).

Así pues, define al Trabajo Social como un “proceso de producción” que se inicia invistiendo una materia prima (situaciones de intervención social) y que luego se configura como producto nunca igual a la situación inicial. El uso del término *producto* remite justamente a una fabricación en juego, entre el punto de partida y el punto de llegada. Así mismo, este paso no es automático sino que involucra medios de trabajo tales como procedimientos, técnicas y métodos, trabajo teórico y la clínica de la intervención social. En este proceso se interviene secundariamente sobre aspectos materiales¹³ y, principalmente, sobre aquellas configuraciones ideológicas que orientan a los “humanos de carne y hueso” hacia modelos de humanidad “adecuados”, “normales”, ideológicamente cargados. Desde el enfoque del autor, este hecho no es un inconveniente sino una condición de existencia (Karsz 2007).

Las ideologías [son un] conjunto de normas, valores, modelizaciones, ideales, realizados en ritos y rituales, en gestos y actitudes, en pensamientos y afectos, en configuraciones institucionales, en prácticas materiales, [...] son acto, están actuadas, son [...] configuraciones ideológicas en plural: cambiantes, evolutivas, en debate, en alianza y en oposición constante [...]. Son políticas económicas, sexuales, de género, familiares, escolares. El concepto de ideología enfatiza el anclaje temporal y espacial, habla de relatividad histórica, social y psíquica. (2007, 50)

12 La autonomía relativa refiere al margen de libertad que la y el profesional poseen al momento de encontrarse con sujetos destinatarios en situaciones cotidianas de intervención. En palabras del autor: “Autonomía, sin embargo, porque nunca se sabe con certeza qué sucede en el despacho donde tienen lugar las entrevistas y menos aún en las visitas a domicilio, o [en] los encuentros en la vía pública” (Karsz 2007, 40-41).

13 Karsz plantea que el Trabajo Social provee múltiples ayudas, asistencias, subvenciones, recursos, con el objetivo de aliviar la situación de los destinatarios, pero que no aportan una solución a la problemática, sino que constituyen respuestas paliativas a cuestiones, cuya resolución se juega en otros ámbitos: en las relaciones económicas, en las luchas políticas y sindicales, en el aparato judicial, etc. (Karsz 2007).

En el proceso de definición de la materia prima, posicionarse de manera neutral constituye una tarea difícil, pues para esto es preciso encontrarse fuera de las ideologías. Sí, es factible alcanzar objetividad, siempre y cuando exista una apuesta por el saber, una actitud orientada al conocimiento y se realice un esfuerzo de objetivación de las configuraciones ideológicas que funcionan en las prácticas y los discursos.

Según esta perspectiva de análisis, intervenir es tomar partido “[...] no a favor, no en contra de una determinada organización política, sino respecto de ciertas maneras de obrar, vivir, disfrutar, sufrir, gozar”. (Karsz 2007, 81). Empero, para ello es central estar advertido respecto de las configuraciones ideológicas que se materializan subjetivamente en el proceso de intervención, porque las ideologías no siempre son reconocidas y pueden adoptar formas conscientes o inconscientes. Aquí aparece un segundo concepto fundamental: el inconsciente. La ideología y el inconsciente, en palabras del autor, están anudados, y esta condición es la que precisamente se convierte en objeto de investigación: dilucidar en qué medida y cómo uno y otro se anudan de hecho (Karsz 2007).

En síntesis, se asume que las tendencias ideológicas son, en última instancia, el blanco principal del Trabajo Social. Es decir, el Trabajo Social interviene primordialmente sobre las formas de vivir, los afectos, los comportamientos e ideales, que portan consciente o inconscientemente individuos y grupos (Karsz 2007, 87).

Por otro lado, Karsz (2007) describe tres modalidades de intervención que contienen maneras de decir y de hacer específicas, orientaciones, dispositivos institucionales, competencias, agentes y destinatarios respectivamente diferenciados; denominadas por él como *figuras típicas*, y clasificadas en caridad, toma a cargo y toma en cuenta. Se delinearán aquí, por motivo de espacio, solo algunas características de la toma en cuenta, aquella figura propuesta por el autor¹⁴.

La toma en cuenta constituye un reposicionamiento teórico-práctico denominado transdisciplinario. El personaje central es un sujeto; no *el* sujeto

14 Véase Karsz (2007, 91-152).

sino *un* sujeto: es un sujeto humano pero sin persona, sin resonancias humanistas¹⁵.

Siguiendo a Karsz, las ideologías se arraigan en las estructuras objetivas —relaciones sociales, oposiciones y alianzas de los grupos y clases sociales en los aparatos de poder— y están presentes en todo psiquismo; condicionan las formas de actuar, de relacionarse, y las experiencias personales. Las ideologías atraviesan la subjetividad. No obstante, la lógica de la ideología no es suficiente ni puede explicarlo todo; es necesario, además, recurrir a la lógica del inconsciente —acá el psicoanálisis es referencia indispensable—, que ocupa un lugar igualmente significativo (Karsz 2007).

Teniendo presente lo anterior, el profesional debe estar lo más advertido posible consigo mismo, para poder entender

[...] por qué trabaja de tal o cual manera, por qué está afectado por tal o cual pánico, interés, goce. [...] Implica una interrogación con base en un doble parámetro ideológico e inconsciente: por un lado, la pregunta por los valores, ideales, supuestos y objetivos movilizados en el análisis y abordaje de las situaciones, y por el otro, el cuestionamiento simultáneo acerca de [...] la subjetividad a través de la cual se produce la vinculación con dichas situaciones y con los sujetos implicados en ellas. (Karsz 2007, 149)

El inconsciente remite primordialmente a la idea de que tanto trabajadores y trabajadoras sociales como destinatarios y destinatarias son sujetos socio-deseantes. Como los primeros no son expertos neutrales desde el punto de vista afectivo e ideológico, los segundos no tienen el monopolio del sufrimiento, no son víctimas ni culpables, no tienen problemas ni dificultades; estas constituyen construcciones elaboradas de sus vivencias. Karsz (2007) plantea que en la naturaleza no encontramos ni personas en dificultad ni personas normales; de creerse esto, se estaría naturalizando la construcción cultural.

La toma en cuenta es una invención, implica siempre un riesgo; para el profesional, el servicio, los destinatarios, no existe metodología que garantice resultados eficaces. Es un trabajo de acompañamiento, significa hacer posible que se identifiquen opciones o alternativas. La clave es trabajar sobre problemáticas históricas y sociales de las que son portadores los sujetos, las familias, los grupos, las comunidades, siempre singulares (Karsz 2007).

Por último, pero no por ello menos importante, el autor propone la clínica transdisciplinaria. Esta constituye un proceso de trabajo tendiente a la reflexión y evaluación regular de las prácticas profesionales y de construcción de conocimientos en la disciplina. Se plantea, así mismo, como transdisciplinaria bajo el razonamiento de que su objeto de estudio es transdisciplinario —situaciones singulares de intervención social—. A continuación describiremos los principios que rigen la clínica transdisciplinaria, las posiciones y los registros que entran a jugar en ella.

Formulándolos bajo la denominación de “principios clínicos”, Karsz (2007) se interesa por lo singular y por lo concreto. Mientras que lo particular parece ser muy anecdótico y lo general muy abstracto, lo singular designa aquello que es universal aquí y ahora, lo universal encarnado, la formación económica social presente en un niño, una familia. Es absurdo, para este pensador, encerrarse en falsos dilemas, como individual versus colectivo, particular versus general, singular versus estructural. La singularidad refiere que cada situación es inédita.

Por otro lado, la preocupación por lo concreto, objeto de análisis de la clínica (situaciones singulares), se construye y se conquista. Es el resultado de un proceso de deconstrucción de la construcción realizada por quienes exponen la situación (los profesionales) y por quienes la viven (los destinatarios) (Karsz 2007). Este proceso de investigación “[...] pretende tener pertinencia científica, puesto que se trata de enunciar, del modo más objetivo y riguroso posible, algo que atañe a lo real, a lo que las cosas y las personas son efectivamente” (2007, 193).

15 Retomaremos esta idea en el segundo apartado de los ejes comparativos de ambas propuestas.

Conjuntamente, describe tres registros, siempre presentes en la situación de clínica transdisciplinaria: a) el registro teórico, que plantea la cuestión del saber enfatizando la exigencia de objetividad; b) el registro ideológico, que indica que si bien en todas las prácticas se movilizan conocimientos objetivos, también son movilizadas posturas, compromisos, valores, concepciones del mundo, modelos ideales, etc., y c) el registro subjetivo, que señala que los dos registros precedentes son vividos, conocidos o ignorados por sujetos reales y concretos (Karsz 2007).

Luego —y ya para cerrar esta sección—, el autor trabaja las “posiciones clínicas”. Estas constituyen una serie de supuestos que estructuran la práctica clínica. La primera posición hace referencia a la importancia del trabajo teórico. Karsz plantea que uno comprende lo que puede, no lo que quiere. Por lo tanto, lo que posibilitaría mayores niveles de comprensión es el trabajo teórico. Estar desprovisto de conceptos es grave y puede derivar en incomprensiones y errores de diagnóstico, por eso el trabajo teórico es una exigencia. Hacer clínica es producir experiencia instruida que forma al profesional (Karsz 2007).

La segunda posición es el supuesto de “imposible neutralidad ideológica”. La clínica transdisciplinaria propone sacar a la luz las distintas orientaciones ideológicas actualizadas en sujetos y coyunturas en una sociedad dada. Esto significa, también, que ser objetivo resulta siempre posible ya que involucra el registro del conocimiento; en cambio, ser neutral es siempre imposible porque referencia el registro ideológico. De todas formas, “la dimensión científica y la dimensión ideológica no se oponen como dos universos impermeables, se trata de dos lógicas específicas que debemos articular dialécticamente” (Karsz 2007, 198).

La tercera posición es la consideración del clínico como sujeto presente y sociodeseante, un sujeto sexuado portador consciente e inconsciente de normas, valores, de modelos socialmente connotados. Este sujeto busca generar análisis lo más objetivos posibles, distanciándose de los hechos.

Finalmente, la cuarta posición se vincula a la idea de que existen éticas divergentes y plurales, que afirman algunos intereses humanos y rechazan otros

(Karsz 2007). En efecto, para este autor las éticas son siempre posiciones ideológicas.

Los fundamentos teóricos y filosóficos de la intervención en Trabajo Social. (Re) pensando desde un enfoque comparativo

Luego de la presentación de las propuestas en cuestión, en esta sección proponemos compararlas con el fin de (re)pensar los fundamentos teóricos y filosóficos de la intervención en Trabajo Social. Para esto, y en función de realizar una sistematización analítica, elaboramos cuatro ejes comparativos con base en categorías teóricas: 1) perspectiva filosófica; 2) debates acerca del humanismo y las concepciones de sujeto subyacentes; 3) categorías analíticas de la intervención, y 4) desafíos de la intervención profesional, límites y posibilidades.

En este apartado continuaremos aportando elementos teóricos pero, en este caso, provenientes de aquellas perspectivas teórico-filosóficas pertenecientes a la tradición marxista, en las que se inscriben Saül Karsz y la Corriente Crítica Brasileira.

Perspectiva filosófica

La Corriente Crítica Brasileira apoya sus argumentos, principalmente, en el marxismo filosófico humanista de George Lukács (1885-1970), al reflexionar sobre la dimensión ética-política del Trabajo Social. Lukács, ligado al problema de la praxis humana emancipatoria (Lukács citado en Duayer y Medeiros 2009), retoma los textos del joven Marx de impronta humanista y con estos, el carácter ontológico de su pensamiento. En su última obra, *Ontología*¹⁶, se propone trazar un esbozo de una ontología materialista-histórica, superando tanto teórica como prácticamente el idealismo lógico-ontológico de Hegel (Méndez-Vigo 2012b). En su esfuerzo intelectual, confronta una fuerte tendencia cientificista en la filosofía de su época —específicamente del neopositivismo—. El estructuralismo marxista es representante

¹⁶ Es la última obra escrita por Lukács, a finales de 1960, de la cual se ha traducido al español el capítulo IV, dedicado a los principios ontológicos de Marx (Méndez-Vigo 2012b).

de esta tendencia, y su principal exponente es el filósofo Althusser. Lukács no reconoce su filosofía, entre otras cosas, por desechar conceptos como el de alienación y considerar que el joven Marx no es “plenamente marxista”, entendiendo que la filosofía contenida en los *Manuscritos* de 1844 de Marx constituye un humanismo que es preciso desechar por ser ideología y por situarse fuera de la nueva ciencia representada por el marxismo (Méndez-Vigo 2012a; 2012b).

Las y los autores estudiados de la Corriente Crítica Brasileira recogen la enérgica crítica al marxismo althusseriano (Silva 2004). Según ellas y ellos, la producción teórica de Althusser se apoya en un recorte epistemológico que considera a *El capital* como la verdadera obra científica de Marx, fragmentando así su pensamiento y negando sus obras juveniles (Silva 2004). Althusser es denunciado por exaltar un discurso cientificista-neopositivista, academicista, desvinculado de la praxis política; es, por lo mismo, considerado negador del humanismo marxista y de una ética ontológica fundada en Marx, por ignorar la influencia hegeliana y la teoría de la alienación. Es responsabilizado, en cierto modo, de restringir la incorporación de referenciales inscritos en el proceso de renovación del marxismo, como Gramsci y Lukács (Netto 2003b; Silva 2004).

Netto (2003b), al referirse particularmente al Servicio Social, argumenta que la aproximación de la profesión a la tradición marxista, a partir de 1960, se desarrolló como una “[...] aproximación contaminada” (2003b, 164), ya que se llevó a cabo sin grandes exigencias teóricas y movilizaba fundamentalmente por exigencias políticas. Además, se dio a través de “[...] divulgadores y por la vía de manuales de calidad y niveles discutibles” (2003b, 163) —entre los que se encontraba Althusser—, desconsiderando las fuentes “clásicas”. De manera un tanto contrapuesta, Karsz sustenta filosóficamente su propuesta para el Trabajo Social en los aportes de Althusser (1918-1990).

Althusser, principalmente en su obra “Marxismo y humanismo” (1964), se muestra preocupado por la resolución de los problemas del socialismo real. Observa que sus contemporáneos intelectuales marxistas se abocan a reflexionar sobre el humanismo, lo que obstaculiza el conocimiento de las causas de los

errores del periodo stalinista y genera un bloqueo teórico. Los problemas podrán ser resueltos, dice Althusser, solo si las reflexiones sobre el hombre son dejadas de lado, dando lugar al estudio de las condiciones materiales de su surgimiento (Althusser citado en Harnecker 1995).

Estos hechos contextualizan su tesis del antihumanismo teórico, íntimamente relacionada con la afirmación de que Marx inauguró una ciencia, la ciencia de la Historia. La magnitud de este descubrimiento científico no puede concebirse si no se acepta la ruptura epistemológica entre los escritos del joven Marx (que representa su prehistoria ideológica) y aquellos del Marx maduro, fundador de la ciencia de la Historia, donde necesariamente el hombre desaparece como concepto teórico (Althusser citado en Harnecker 1995). Así mismo, desecha la alienación como concepto, adopta el de ideología y establece una relación de esta última con estructuras inconscientes (Althusser 1984).

Karsz, en consecuencia con la postura althusseriana, se reconoce como poshumanista, denuncia los riesgos teóricos del humanismo y expresa un gran interés por la construcción de conocimiento a partir de la intervención social. El Trabajo Social, sostiene, “[...] carece de una teoría de sus prácticas” (Karsz 2007, 16), por lo tanto, busca “[...] contribuir a un trabajo de dilucidación teórico-práctica” (2007, 17).

Las diferencias expuestas hasta aquí se visibilizan, a su vez, en la manera en que ambos autores entienden el lugar de la tradición marxista en el Trabajo Social. Mientras que Netto se muestra convencido de que “[...] recurrir a la tradición marxista nos puede aclarar críticamente el sentido, la funcionalidad y las limitaciones de nuestro ejercicio profesional” (2003b, 165-166), y de que “la tradición revolucionaria de Marx [...] vuelve concreta la *autoconciencia del ser social en los marcos del capitalismo*, vale decir, el máximo grado de conocimiento teórico posible del ser social sobre sí mismo en la sociedad burguesa” (2003b, 156); Karsz identifica mayores limitaciones en la capacidad explicativa del marxismo. Manifiesta que si bien la problemática marxista es indispensable, posee importantes limitaciones ya que ninguna teoría por sí sola es suficiente para dar razón o explicar la sociedad contemporánea (Karsz 2008).

“Marx ha forjado un poderoso cuerpo teórico, tiene razón en muchas cosas porque en varias otras se equivocó, le faltaron datos, no fue muy lejos, no tuvo tiempo o no supo hacerlo [...]” (Karsz 2008, 58). De allí, en parte, se sostiene Karsz para argumentar su postura epistemológica karsziana: lo científico es lo cuestionable, lo rectificable. Así pues, el autor marca y valora los límites de la ciencia, ya que, al hablar de ciencia, se habla precisamente de límites; de lo contrario, se estaría hablando de fe, de Dios, de religión (Karsz 2007).

Este debate —humanismo/antihumanismo teórico, poshumanismo— proveniente de la tradición marxista, constituye, a nuestro entender, un punto clave del desencuentro entre las dos propuestas teóricas.

Debates acerca del humanismo y las concepciones de sujeto subyacentes

Como fue indicado anteriormente, la Corriente Crítica Brasileira se sustenta en el marxismo humanista de Lukács. Este autor desarrolla una ontología materialista histórica con base en los principios ontológicos de Marx. Comprende con él, que el ser es objetivo; si se encontrara desprovisto de determinaciones, no constituiría un ser¹⁷. En este contexto, Lukács identifica en el trabajo la determinación ontológica primaria, la praxis que propicia el salto ontológico a partir del cual el hombre logra diferenciarse radicalmente del animal, distanciarse de su naturaleza inorgánica, constituyéndose como ser social (Méndez-Vigo 2012b). A pesar de tal superación, el hombre no pierde su fundamento biológico, permanece a través del proceso histórico; sin embargo, cada vez más es subordinado a las determinaciones sociales. De esta manera, las categorías sociales predominan, pero no todas por igual: aquellas de carácter económico son las que componen las fuerzas motrices del modo de reproducción del ser social (Méndez-Vigo 2012a; 2012b; Silva 2004).

El trabajo como condición ontológica primaria brinda las bases para la emancipación humana. Por tanto, la concepción humanista que este autor defiende se funda en la capacidad teleológica del hombre. Para Lukács, las estructuras sociales son condición y resul-

tado de la interacción de posiciones teleológicas individuales y sociales (Lukács citado en Duayer y Medeiros 2009); bajo ninguna perspectiva atribuye a la sociedad y a la naturaleza una teleología general, lo que lo diferencia de otras posiciones humanistas. Se trataría, en este sentido, de un humanismo real, concreto, que se funda en un sujeto determinado por condiciones objetivas, pero a la vez creador de estas. El hombre es, por definición, libre, sujeto de la acción moral y política.

Sin embargo, en el sistema capitalista, los procesos de alienación reducen al hombre a pura naturaleza inorgánica. Sus características estructurales no posibilitan la emancipación humana a través de los procesos de producción y reproducción motorizados por el trabajo. Las citas de Marx al respecto son verdaderamente ilustrativas:

[...] al arrancarle al hombre el objeto de su producción, el trabajo alienado le arranca a la vez su vida genérica, su verdadera objetividad genérica, y transforma la ventaja que el hombre posee sobre el animal en la desventaja de que su cuerpo inorgánico —la naturaleza— le es robado. (1984, 108)

El trabajo debe ser para todos los hombres una manifestación de su personalidad, pero para el obrero es solo un medio de subsistencia. El obrero solo puede conservarse como sujeto físico en su condición de obrero, ya no en condición de hombre con acceso directo a los medios de subsistencia que le ofrece la naturaleza. (1984, 103)

Las autoras y los autores de la Corriente Crítica Brasileira, compartiendo estas afirmaciones, incitan a los trabajadores y a las trabajadoras sociales a luchar por la humanización. Al respecto, el Servicio Social debe colaborar fundamentalmente mediante acciones colectivas, aunque también con sus intervenciones sociales particulares, a quebrar la desigualdad deshumanizante vivida en la sociedad, recurriendo a la constitución y fortalecimiento de un proyecto ético-político crítico profesional que sirva de guía para el colectivo profesional.

Karsz, en cambio, se aleja de las posturas humanistas y se apoya en la propuesta althusseriana. Como ha sido anticipado, Althusser se declara como antihumanista

17 En oposición al logicismo de Hegel, donde el ser es absoluto (Méndez-Vigo 2012b).



Borja Paladini Adell
Victima de Minas Antipersonales,
 Villavicencio, Colombia, 2008

teórico, sosteniendo que Marx crea la ciencia de la Historia, obviando el pensamiento del joven Marx. El determinismo histórico se comprende bajo la noción de “determinación en última instancia” (Althusser citado en Harnecker 1995), representada por la conocida “metáfora del edificio”. Para este autor, es en 1845 con su obra *La ideología alemana*, que Marx produce una ruptura con la suposición de que la historia y la política se fundan en la esencia del hombre¹⁸. Marx pudo formular una teoría científica en el momento en que se propuso hacer una crítica radical a la filosofía del hombre (Althusser citado en Harnecker 1995).

Según Harnecker (1995), dicha ruptura se concreta en tres aspectos:

- En la elaboración de una teoría de la historia y de la política sostenida en conceptos renovados, nuevos: modo de producción, fuerzas productivas, relaciones de producción, formación social, infraestructura, superestructura, lucha de clases, ideología.
- En la crítica a las pretensiones teóricas del humanismo.
- En la definición del humanismo como ideología.

¹⁸ Aunque luego va a aclarar que la ruptura es un proceso continuo (Althusser citado en Harnecker 1995).

En este marco, Althusser no pone en discusión el humanismo en general, no desconoce la función práctica del humanismo; reconoce que puede llegar a ser muy importante: “El término humanismo sirve para señalar un conjunto de realidades, de errores cometidos por los países socialistas, pero [...] no nos da los medios para conocerlos. Nos permite reconocer los errores pero no conocer sus causas, y por lo tanto nos impide rectificarlos” (Althusser citado en Harnecker 1995, 9).

Lo que sí se encuentra en discusión, por las razones delineadas anteriormente, es la pretensión teórica de las concepciones humanistas y el riesgo de que estas terminen por sustituir la teoría, al buscar explicaciones sobre la historia y la sociedad.

En *El capital*, Marx describe lo que determina en última instancia la formación social: no la naturaleza humana ni el hombre sino las relaciones de producción, es decir, la infraestructura o base económica. Aquí retomamos la “metáfora del edificio”:

La totalidad social se compone de [...] *instancias* articuladas por una determinación específica: la infraestructura o base económica (*unidad* de fuerzas productivas y relaciones de producción) y la superestructura que comprende dos *niveles* o *instancias*: la

jurídico-política (el derecho y el Estado) y la ideológica (las distintas ideologías, religiosa, moral, jurídica, política, etcétera). (Althusser 1984, 7)

La infraestructura funciona como base sobre la que se erigen los dos pisos de la superestructura. La base sostiene la superestructura. La determinación de la base, en última instancia, alude a que “[...] 1) existe una *autonomía relativa* de la superestructura respecto de la base [, y a que] 2) existe una reacción de la superestructura sobre la base” (Althusser 1984, 8).

En los supuestos del filósofo francés, el hombre desaparece como sujeto *de* la historia para convertirse en sujeto *en* la historia. Como los individuos actúan bajo las determinaciones de las relaciones sociales de producción y reproducción históricas, “[...] no pueden ser considerados como sujetos *libres y constituyentes* en el sentido filosófico del término” (Althusser citado en Harnecker 1995, 7). “El motor de la historia es la lucha de clases [...]. No es el hombre o los hombres en general los que hacen la historia, sino las masas, es decir, las fuerzas sociales comprometidas en la lucha de clases” (1995, 8).

Karsz entiende el humanismo y el sujeto en estos términos, y lo traslada a sus reflexiones sobre el Trabajo Social. Para él, “lo humano es una metáfora” (Karsz 2009, 17) y como tal no constituye un concepto científico, es decir, no brinda un conocimiento argumentado de lo real, poco explica acerca de la historia colectiva e individual de los seres humanos. Hablar del ser humano —o a veces del Ser Humano— es hablar de un cierto humano, designa un ideal, refiere a aquello que debería ser. Es un imperativo moral, es una esencia (2004; 2009).

En la misma dirección que Althusser, no cuestiona los efectos prácticos del humanismo, pero sí sus efectos teóricos. Específicamente, en relación con el Trabajo Social, Karsz plantea que

El Trabajo Social apunta a sostener modalidades sociohistóricas de humanidad, esto es, a facilitar comportamientos individuales y colectivos que se tienen por convenientes, a reducir la distancia que separa a los seres reales, de carne y hueso, respecto de los modelos que se consideran adecuados, necesarios, “humanos” (vocablo que es siempre un resumen de ‘modelo moral

de humanidad’) [...]. El Trabajo Social opera sobre los desfases entre aquello que es normal, o sea, lo normalizado, y aquello que no lo es, o que no lo es en la medida suficiente, o que ha dejado de serlo, o que no ha llegado a serlo. El Trabajo Social no quiere el bien, en general, de sus destinatarios, sino un cierto bien ideológicamente cargado. Insisto: esto no es un inconveniente, sino una condición de existencia. (Karsz 2007, 80-81)¹⁹

La concepción de sujeto que prevalece aquí difiere de la sostenida por la Corriente Crítica Brasileira: habla de un ser humano que no se define por características que le son inherentes; es un humano sin resonancias humanistas (Karsz 2007). Aunque pueda existir un modelo humano al cual adherirse ideológicamente y que oriente la intervención social, los seres humanos “de carne y hueso” son singulares y diversos, se definen por estar determinados por las relaciones de producción y reproducción capitalistas, por ser productos de la ideología.

Si bien Karsz y la Corriente Crítica Brasileira comparten el hecho de buscar los fundamentos filosóficos de sus propuestas para el Trabajo Social en el seno de la tradición marxista, se diferencian en cuestiones epistemológicas y en sus respectivas concepciones de sujeto. Esto se ve reflejado, a su vez, en las categorías analíticas centrales desde las cuales piensan las prácticas en Trabajo Social.

Principales categorías analíticas de la intervención profesional: ética/política, ideología/inconsciente

La Corriente Crítica Brasileira hará referencia, como ya fue descrito, a la dimensión ético-política del Servicio Social. De acuerdo con esta perspectiva, la vida cotidiana es el espacio privilegiado de la alienación y es justamente este el ámbito de la moralidad. La alienación abarca todos los productos de la conciencia, entre estos, las normas, los valores y las costumbres. Es así, entonces, que las elecciones morales de los sujetos no siempre son el reflejo del ejercicio de la libertad sino que están fuertemente determina-

¹⁹ Es ilustrativo el análisis que este autor desarrolla en virtud de la categoría de exclusión social, sosteniendo que el carácter consensual de esta última está sustentado por la ideología humanista (Karsz 2004).

das. Sin embargo, lo dicho no inhabilita totalmente la posibilidad de negar normas y valores dominantes, creando nuevos sentidos u otorgándole sentidos distintos a estos. Aquí radica su propuesta ética: crear una contrahegemonía aprovechando estos márgenes de autonomía. Se trataría pues, de una ética revolucionaria ya que propone construir una moral libre que derivaría necesariamente en una transformación social radical. El conocimiento ético es condición necesaria pero insuficiente si no es plasmado en acciones políticas; de ahí que el proyecto ético-político profesional se articule a un proyecto societario progresista, en favor de valores ético-políticos emancipadores (libertad, autonomía, equidad, justicia social), construido a partir de una fuerte organización colectiva profesional tanto gremial como académica, y vinculado a movimientos y grupos sociales con intereses convergentes.

La posibilidad de construir una contrahegemonía respecto de las normas y los valores dominantes se funda en la concepción ontológica a partir de la cual tanto los valores como las normas son producto de la producción y reproducción de la vida social y, al mismo tiempo, se encuentran implícitos en toda acción humana, ya que se trata de un actuar teleológico. Duayer y Medeiros, al interpretar a Lukács, sostienen que “[...] siempre que interviene la intencionalidad, el futuro pretendido (figurado) gobierna el presente bajo la forma de un ‘deber-ser’ que simultáneamente impele y constriñe la acción hasta la realización de la finalidad” (2009, 10-11). Es decir, el “deber ser” orienta las prácticas políticas de los sujetos hacia la objetivación de finalidades, de valores humanos tales como equidad, justicia social, libertad y la no explotación.

Entendemos que el “deber ser”, en cuanto categoría social y comprendida bajo los marcos analíticos que brinda Lukács, gobierna esta propuesta. El Trabajo Social, desde su lugar en la división técnica del trabajo, desde sus límites y posibilidades, debe realizar su contribución a la lucha contra el capital, sosteniendo la posibilidad de trascender, en un futuro, este sistema social y con él, la alienación reinante.

En efecto, la magnitud de tal “deber ser” no puede sino pensarse a partir de un proyecto ético-político crítico profesional que sitúe al trabajador y a la

trabajadora social dentro de la clase trabajadora y que insista en la articulación, como colectivo profesional, a proyectos colectivos y de sociedad.

El Código de Ética de 1993 de Brasil trata las cuestiones que acabamos de argumentar:

En su introducción, el Código de 1993 explicita la concepción ética que lo fundamenta y que da soporte teórico y político al proyecto profesional conexo. La ética debe tener como soporte una ontología del ser social: los valores son determinaciones de la práctica social, resultantes de la actividad tipificada en el proceso de trabajo. Es mediante el proceso de trabajo que el ser social se constituye, se instaura como distinto del ser natural, disponiendo de capacidad teleológica, proyectiva, consciente; es por esta socialización que él se ubica como ser capaz de libertad. Esta concepción ya contiene, en sí misma, una proyección de sociedad —aquella en que se propicie a los trabajadores un pleno desarrollo para la invención y vivencia de nuevos valores—, lo que evidentemente supone la erradicación de todos los procesos de explotación, opresión y alienación. Es al proyecto social allí implicado, que se conecta el proyecto profesional del Servicio Social [...]. (Código de Ética 1993 citado en Silva 2004, 26-27)

Por otro lado, la propuesta de Karsz se desplaza del eje ético-político y reflexiona sobre el sustento de la intervención social a partir de otras categorías analíticas²⁰: la lógica de la ideología y la lógica del inconsciente.

Este autor define las prácticas que despliegan los trabajadores y las trabajadoras sociales como prácticas ideológicas, a diferencia de la Corriente Crítica Brasileira, que las define como prácticas políticas. Esto, interpretamos, es posible que se deba a que este autor recobra de Althusser (1984) la diferenciación entre poder de Estado y aparatos de Estado. El primero designa la lucha política de las clases y de las fracciones de clase a fin de conservar o tomar este poder, y los segundos constituyen una serie de instituciones que funcionan predominantemente mediante la violencia (aparatos represivos del Estado), o mediante la

²⁰ Las razones por las cuales son importantes estas categorías para el Trabajo Social fueron explicitadas anteriormente. Véase p. 149-152

ideología (aparatos ideológicos del Estado). Estos últimos, los aparatos ideológicos del Estado, son fundamentales en la reproducción de las relaciones de producción y, en su seno, Karsz ubica el Trabajo Social. En consecuencia, los trabajadores y las trabajadoras sociales pueden participar de la lucha ideológica y sacar provecho de ciertos niveles de autonomía relativa propia de los Aparatos Ideológicos del Estado, pero la lucha política se restringiría —según Karsz— a la obtención del poder estatal, a una lucha partidaria. Aun así, este autor sostiene la necesidad de que los trabajadores y las trabajadoras sociales se posicionen políticamente a fin de hacer valer las concepciones e intervenciones profesionales en el marco de la realidad institucional (Althusser 1984; Karsz 2007).

Mientras que la Corriente Crítica Brasileira recurre a la noción de alienación para designar la representación imaginaria que tienen los hombres respecto de sus condiciones de existencia (alienación imaginaria determinada por la alienación material en sus condiciones de producción), Karsz usa la noción de ideología, no en su connotación negativa sino, en términos althusserianos, como “[...] la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia [...]” (Althusser 1984, 32). No existen prácticas sociales fuera de los sistemas de representación, y por tanto, fuera de las ideologías.

Otra distinción entre ambas posiciones se basa en que la propuesta brasileña está direccionada por el “deber ser”; las prácticas de los sujetos se orientan hacia la objetivación de finalidades, de donde se concluye que el futuro gobierna el presente. En cambio, Karsz se posiciona en el orden de los funcionamientos, no centra su discurso en lo que debería ser la sociedad, el sujeto y el Trabajo Social, sino en lo que efectivamente son y en su voluntad de conocimiento teórico, dejando de lado sus expresiones de deseo.

Ante la premisa de que las ideologías son materiales, Karsz no cuestiona sus efectos prácticos ya que estas constituyen condiciones de existencia: son actos, son inevitables. Lo que sí pone en discusión son sus efectos teóricos: la ideología se presenta como un obstáculo para el conocimiento científico —y para la intervención social— cuando pretende suplantar la teoría.

El concepto de ideología está íntimamente relacionado con la definición que da el autor de Trabajo Social. La disciplina constituye un proceso de producción donde se interviene de manera secundaria sobre aspectos materiales y, principalmente, sobre configuraciones ideológicas que orientan a los humanos “de carne y hueso” hacia los modelos de humanidad “adecuados”, “normales”, ideológicamente cargados.

En este proceso de producción que constituye la disciplina se puede definir con cierta objetividad la materia prima, se puede saber y no solamente opinar. Lo que sí se torna imposible es ser neutral. Para alcanzar la neutralidad es preciso encontrarse fuera de las ideologías, aspiración irrealizable para el autor ya que estas son componentes inevitables de todo psiquismo y de toda realidad social. La única manera de lograr objetividad es mediante procesos de objetivación de las configuraciones ideológicas que funcionan en las prácticas y los discursos. Sin embargo, los sujetos no siempre están advertidos de las ideologías que orientan su acción, estas no siempre son reconocidas y pueden darse de manera consciente o inconsciente²¹.

La lógica de la ideología y la lógica del inconsciente están anudadas, y esto, para Karsz, es lo que es preciso investigar. Entendemos que intenta quebrar falsos dilemas como objetivo versus subjetivo, particular versus general, Sociología versus Psicología. Es por esto, también, que al reflexionar sobre las intervenciones sociales en el marco de la clínica transdisciplinaria, propone centrarse en lo singular, es decir, en aquello que designa lo universal “hecho carne”, la formación económica social presente en un niño o una familia. En concreto, para Karsz, intervenir

21 Ya Althusser plantea, haciendo referencia a Freud, que “[...] la eternidad del inconsciente está en relación con la eternidad de la ideología en general” (1984, 31). Según este autor, ideología e inconscientes son eternos en el sentido de que son omnipresentes, transhistóricos (Althusser 1984). Además, argumenta que la ideología tiene por función la constitución de los individuos concretos como sujetos, mediante la interpelación —categoría que toma de la obra lacaniana—, y que, por tanto, la define. Stuart Hall, al interpretar a Althusser, manifiesta: “Somos constituidos por los procesos inconscientes de la ideología, en aquella posición de reconocimiento o fijación entre nosotros y la cadena de significantes sin la cual ninguna significación del contenido ideológico sería posible” (1998, 13).

es tomar partido “[...] no a favor, no en contra de una determinada organización política, sino respecto de ciertas maneras de obrar, vivir, disfrutar, sufrir, gozar [...]” (Karsz 2007, 81).

Respecto de la ética, el autor sostiene que “se llama ideología a la ética que uno no suscribe y ética a la ideología que uno defiende” (Karsz 2007, 204). La ética —o las éticas— es uno de los posicionamientos de la clínica transdisciplinaria que se opone a su uso como fundamento (Karsz 2007).

Interpretada como fundamento, la ética tiene un contenido específico en términos de valores a respetar y que se constituyen como preceptos positivos, definidos, que funcionan como referencia segura y como certeza inquebrantable para todos los seres humanos en cualquier lugar y circunstancia (Karsz 2007). La ética humanista podría considerarse dentro de esta denominación. Como posición, en cambio, se trata de éticas en plural que afirman ciertos intereses humanos y rechazan otros. Según el autor, el Trabajo Social reclama éticas plurales y divergentes:

Ciertas ideologías se empeñan en invalidar esta esencia (la esencia humana), en combatir lo humano, en obstaculizar su realización: son cabalmente ideologías. Otras, en cambio, se preocupan por esta esencia humana, quieren salvaguardarla, hacerla visible y disponible para todos: estas ya no son ideologías sino concepciones éticas. (Karsz 2004, 190)

Desafíos de la intervención profesional. Límites y posibilidades

Los desafíos profesionales que la Corriente Crítica Brasileira identifica se vinculan al fortalecimiento del proyecto ético-político crítico profesional, a fin de hacer frente al proyecto neoliberal. Netto (2008) es explícito en cuanto a los desafíos de la profesión: no son de orden instrumental, no se sitúan en el ámbito de las técnicas y los procedimientos interventivos; tienen que ver con la comprensión del significado social de la intervención del Servicio Social y de la dinámica del capitalismo contemporáneo, comprensiones que resultan necesarias para identificar los límites y posibilidades de la intervención en Servicio Social.

Netto (2008) manifiesta ser opositor a la idea de un perfil mesiánico del trabajador y de la trabajadora social, asocia esta idea a la falta de claridad respecto del significado social de la profesión y al desconocimiento del lugar del Servicio Social en la división técnica del trabajo, que no es otro sino el de constituir un profesional asalariado, lo que se traduce en una serie de condicionamientos. Según el autor, ninguna acción profesional va a suprimir la desigualdad y la pobreza, sin embargo, sí puede incidir en sus posibilidades de disminución; hecho que justifica y legitima al Servicio Social. El desafío lo constituye el propio orden social contemporáneo y —agrega— la articulación de su intervención con otras categorías profesionales y fuerzas sociales.

Observamos que, para Karsz (2004), los trabajadores y las trabajadoras sociales no pueden asumir una responsabilidad como la de reducir la pobreza o colaborar a reducirla. Tal objetivo sobrepasa ampliamente sus posibilidades, ya que estos son fenómenos estructurales cuya resolución se encuentra condicionada por las políticas económicas, sociales, etc., y por tanto, limitan los alcances del Trabajo Social. Así, no puede acusarse a la disciplina de no brindar viviendas o atención médica o de no restaurar los lazos familiares —por ejemplo—, ya que no puede hacerlo, no está en su estructura ni en sus poderes.

Además de la condición de trabajador de los agentes profesionales, que claramente identifica Netto, Karsz otorga relevancia a la dimensión subjetiva. La condición de sujetos sociodeseantes —e inconscientes— de los trabajadores y las trabajadoras sociales: su historia personal, sus prejuicios, las ideologías sexuales, familiares, etc., de las que son portadores, pueden devenir en limitaciones o posibilidades.

Al parecer, los desafíos se encontrarían en el espacio de lo singular; respecto de qué, cómo, por qué se promueven o no determinadas configuraciones ideológicas. Estos desafíos requieren de un profesional alerta y reflexivo respecto de la dominante ideológica que funciona en las intervenciones sociales.

Plantea, así mismo, que más que “hacer para la gente” hay que “hacer con la gente”. Tal vez se refiera con lo dicho a alejarse de los modelos de humanidad,

de los patrones normalidad/anormalidad dominantes, a fin de contribuir a consolidar tendencias democráticas en las sociedades contemporáneas (Karsz 2007).

Por último, y representando posiblemente el quiebre más significativo respecto de la propuesta de la Corriente Crítica Brasileira, los desafíos para Karsz se sitúan en el campo del conocimiento, puntualmente en su construcción sobre y para la intervención social. En este sentido, la clínica transdisciplinaria posibilitaría la construcción de una teoría sobre las prácticas y el reconocimiento de cómo la lógica del inconsciente y la de la ideología están anudadas.

Reflexiones finales

En este trabajo hemos puesto a dialogar dos propuestas contemporáneas para el Trabajo Social con el propósito de que las reflexiones derivadas constituyan un aporte a la práctica profesional. El texto resultante constituye un acercamiento que requiere de nuevas y sucesivas profundizaciones. Además, supuso un esfuerzo analítico y de síntesis para reducir en tan breves páginas los aspectos principales —referentes a los fundamentos de la intervención— de ambas propuestas. Esperamos no haber caído en simplificaciones extremas. Aun así, podemos sostener que se arribó a reflexiones fructíferas.

Es preciso destacar, en primera instancia, que fue posible diferenciar alternativas para el Trabajo Social latinoamericano: una definida como humanista y otra como no humanista y, a su vez, reconocer que ambas se integran en función de un arduo debate en el interior de la tradición marxista.

Los humanismos (desde los cristianos hasta los marxistas) han estado presentes hegemónicamente en la formación teórico-práctica del Trabajo Social de los países latinoamericanos (Rubio 2010). A tal punto, que consideramos que se ha producido una naturalización de las posturas humanistas y se ha perdido de vista que constituyen construcciones sociales, es decir, interpretaciones posibles acerca de la sociedad, el sujeto, el Trabajo Social.

Estos procesos de naturalización, por momentos, han devenido en una serie de confusiones, traslucidas en la creencia de que posicionarse en defensa de los Derechos Humanos brinda los elementos suficientes

para sostener una intervención profesional, propiciando, de esta manera, un vacío teórico para interpretar y actuar en la realidad. En palabras de Rodríguez, “No son excepciones los casos en que los profesionales remplazan el análisis teórico de las situaciones en las que intervienen por evaluaciones valorativas, como si fuesen instancias intercambiables, como si alguna de ellas puede estar ausente” (2010, 32).

Con respecto al análisis comparativo entre las propuestas, concluimos que si bien Karsz y la Corriente Crítica Brasileira concuerdan en el sustrato teórico que fundamenta sus propuestas para el Trabajo Social —la tradición marxista—, discrepan en las nociones centrales desde las cuales piensan las prácticas en Trabajo Social.

A modo de síntesis, la Corriente Crítica Brasileira sustenta su propuesta en una concepción de sujeto enmarcada en un *marxismo humanista*, es decir, en un humanismo real, concreto, que se funda en un sujeto determinado por condiciones objetivas, pero a la vez creador de las mismas. El hombre es *ser ontológico, libre, sujeto de la acción moral y política*. A su vez, el “deber ser”, como categoría social, orienta su propuesta. El Trabajo Social, desde sus límites y posibilidades, debe realizar su contribución a la lucha contra el capital, sosteniendo la posibilidad futura de trascender este sistema social y con él, la alienación reinante. En este marco de referencia, la *alienación* es un concepto fundamental, ya que constituye una realidad histórica que es preciso superar para alcanzar la emancipación humana. Así pues, el proyecto ético-político crítico profesional, que sitúa al trabajador y a la trabajadora social dentro de la clase trabajadora, desarrolla una comprometida *acción política*, fundamentalmente pensada en el marco del colectivo profesional y en articulación con un proyecto de sociedad y con otros proyectos colectivos.

Karsz, en cambio, como *no humanista*, sostiene una concepción de sujeto que no se define por características que le son inherentes; para él, el ser humano es visto sin resonancias humanistas, *es sujeto en y por la ideología*. Sus intereses, por tanto, están en la órbita de *los funcionamientos*: la preocupación fundamental no residiría en lo que debería ser la profesión sino en lo que efectivamente es, en lo que hace, cómo

lo hace y bajo qué condiciones. En este contexto, se propondrá contribuir a un trabajo de dilucidación teórico-práctica de la intervención social, con la clínica transdisciplinaria como su principal propuesta. Para este autor, el trabajador social, como parte de la superestructura, desarrolla *prácticas ideológicas* y, por lo mismo, sus posibilidades se sitúan en el campo de la lucha ideológica, a la que Karsz le atribuye gran relevancia al considerar el papel fundamental de la superestructura en la reproducción de las relaciones de producción.

Si bien marcamos algunos riesgos que puede traer aparejado el humanismo y las diferencias que presentan estas dos propuestas teóricas, es innegable que ambas brindan elementos que permiten sostener intervenciones sociales. En este sentido, es posible delinear algunos de los aportes de la Corriente Crítica Brasileira al Trabajo Social latinoamericano:

- Romper con una mirada endógena de la profesión desde la desmitificación de las condiciones históricas de su surgimiento: concibiendo en términos históricos al trabajador y a la trabajadora social como agentes operacionalizadores de las políticas sociales, como instrumentos de estas, explicitando las condiciones históricas y espaciales de la génesis del Servicio Social.
- Realizar una crítica al Servicio Social Conservador.
- Analizar críticamente las políticas sociales, la cuestión social y el proyecto neoliberal.
- Rescatar los conceptos de clases sociales y de luchas de clases en el interior del Trabajo Social, criticando el carácter consensual con que es entendida la llamada nueva cuestión social.
- Situar al Servicio Social en la división sociotécnica del trabajo, al entender al trabajador y a la trabajadora social como asalariado o asalariada, y al considerar los condicionamientos que esto implica para su tarea.

Sin embargo, es preciso observar también que se trata de una propuesta de sesgo economicista, en la que la liberación humana se identifica con la eliminación de la contradicción capital-trabajo. Esta postura sería fuertemente cuestionada por algunas corrientes

del feminismo, por ejemplo, por no considerar como causa de opresión otro tipo de relaciones no típicamente mercantiles, como sucede con las desigualdades de género en las sociedades capitalistas patriarcales. Algo similar podría pensarse cuando las desigualdades se estructuran a partir de las diferencias étnicas.

A su vez, se identifica en esta perspectiva un marcado énfasis en contribuir hoy a la liberación del mañana, lo que puede devenir, por momentos, en el descuido de la práctica cotidiana del trabajador social: la intervención social. Percibimos que se dirige al trabajador y a la trabajadora social en cuanto a su accionar colectivo, y que brinda pocas pistas para instrumentar el posicionamiento ético-político en el marco de las intervenciones cotidianas.

Karsz, por su parte, presenta una alternativa pensada, en principio, para las intervenciones sociales concretas. Siguiendo a Rodríguez, el autor aporta a la problematización de la intervención: no pretende neutralizar las contradicciones ya que entiende que le son propias; busca comprender el objeto de intervención profesional como históricamente determinado, realizando un esfuerzo por interrogarlo, por analizar su relación con las políticas sociales y con las situaciones concretas de los sujetos destinatarios. Todo esto, prestando especial atención a la manera en que se identifican y analizan los problemas a resolver en el contexto de la clínica transdisciplinaria (2010).

Esta constituye el componente que da concreción a su propuesta y que a su vez, creemos, representa un punto importante de divergencia respecto de la Corriente Crítica Brasileira. Según Karsz, este dispositivo posibilita una reflexión sostenida sobre situaciones de intervención concretas, al buscar explicitar las configuraciones ideológicas que funcionan en dichas situaciones y la manera en que lógica de la ideología y lógica del inconsciente se anudan. Permite, así mismo —a partir de procesos de deconstrucción—, objetivar las ideologías que, de hecho, están funcionando allí, los fantasmas, temores, y generar teoría sobre las prácticas de intervención en Trabajo Social. De este modo, promueve un mejoramiento en las intervenciones, a las que se suman profesionales advertidos y con diagnósticos pertinentes.

Referencias bibliográficas

- Althusser, Louis. 1964. "Marxismo y humanismo". *La revolución teórica de Marx*, 182-200. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Althusser, Louis. 1984. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Borgianni, Elisabete, Yolanda Guerra y Carlos Montaña. 2003. *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. São Paulo: Cortez.
- Duayer, Mario y João Leonardo Medeiros. 2009. "La ontología crítica de Lukács: para una ética objetivamente fundada". *Herramienta*. <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-2/la-ontologia-critica-de-lukacs-para-una-etica-objetivamente-fundada> (2 de febrero del 2013).
- Hall, Stuart. 1998. "Significado, representación, ideología: Althusser y los debates posestructuralistas". *Estudios culturales y comunicación: análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*, 193-220. Barcelona: Paidós.
- Harnecker, Marta. 1995. "Marxismo y humanismo". Ponencia presentada en la Conferencia Internacional *Vigencia del marxismo clásico en el centenario de la muerte de Federico Engels*. *Archivo Chile. Historia político-social. Movimiento popular*. http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/harnecker/m/3textteopol/harnepoliteo0029.pdf (2 de febrero del 2013).
- Iamamoto, Marilda Villela. 2003. "El debate contemporáneo del Servicio Social y la ética profesional". *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*, 249-270. Elisabeth Borgianni, Carlos Montaña y Yolanda Guerra (eds.). São Paulo: Cortez.
- Karsz, Saül (comp.) 2004. *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona: Gedisa.
- Karsz, Saül. 2007. *Problematizar el Trabajo Social. Definición, figuras, clínica*. Barcelona: Gedisa.
- Karsz, Saül. 2008. "Marxismo, psicoanálisis y Trabajo Social. Comentario a la ponencia central de José Paulo Netto". *Revista Trabajo Social* 74: 57-61. Santiago de Chile: Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile.
- Karsz, Saül. 2009. "¿Qué pasa con lo humano en una sociedad fundada sobre el ideal del 'riesgo cero'?" *Anuario Millcayac* 1: 13-34. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Lukács, George. 2003. "Las bases ontológicas de la actividad humana". *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*, 129-152. Elisabeth Borgianni, Carlos Montaña y Yolanda Guerra (eds.). São Paulo: Cortez.
- Marx, Carlos. 1984. "El trabajo alienado". *Manuscritos de 1844. Economía política y filosofía*, 99-114. Buenos Aires: Cartago.
- Méndez-Vigo Hernández, Javier. 2012a. "El trabajo, categoría central de la ontología del ser social". *II Congrés Català de Filosofia. Joan Fuster, in Memoriam*, 389-398. Enric Casaban y Xavier Serra (eds.). Barcelona: Editorial Afers.
- Méndez-Vigo Hernández, Javier. 2012b. "Principios de la ontología del ser social". *La filosofía primera*, 512-518. Ildefonso Murillo (ed.). Madrid: Ediciones Diálogo Filosófico.
- Montaña, Carlos. 1998. *La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. São Paulo: Cortez.
- Montaña, Carlos. 2003. "Introducción. Hacia la construcción del proyecto ético-político profesional crítico". *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*, 21-36. Elisabeth Borgianni, Carlos Montaña y Yolanda Guerra (eds.). São Paulo: Cortez.
- Netto, José Paulo. 2003a. "Cinco notas a propósito de la 'cuestión social'". *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*, 55-70. Elisabeth Borgianni, Carlos Montaña y Yolanda Guerra (eds.). São Paulo: Cortez.
- Netto, José Paulo. 2003b. "El Servicio Social y la tradición marxista". *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*, 153-170. Elisabeth Borgianni, Carlos Montaña y Yolanda Guerra (eds.). São Paulo: Cortez.
- Netto, José Paulo. 2003c. "La construcción del proyecto ético-político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea". *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*, 271-298. Elisabeth Borgianni, Carlos Montaña y Yolanda Guerra (eds.). São Paulo: Cortez.
- Netto, José Paulo. 2008. "El orden social contemporáneo como desafío central". *Revista Trabajo Social* 74: 31-46. Santiago de Chile: Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile.
- Pontes, Reinaldo. 2003. "Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente social". *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*, 201-222. Elisabeth Borgianni, Carlos Montaña y Yolanda Guerra (eds.). São Paulo: Cortez.

- Réseau Pratiques Sociales. Página oficial. <http://www.pratiques-sociales.org/>
- Rodríguez, María del Pilar. 2010. "Propuesta ética para el Trabajo Social latinoamericano. Un límite a la ideología del egoísmo racional". Artículo presentado como informe final del proyecto "Aportes para la articulación de una teoría del lazo social pertinente para la intervención social de los trabajadores sociales. El debate de la Corriente Crítica Brasileira, Teresa Matus, Norma Fóscolo, Adriana Arpini, Saül Karsz y la teoría de los cuatro discursos de Lacan". *Proyectos Bienales 2009-2011*. Mendoza: Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado / Universidad Nacional de Cuyo.
- Rubio, Ricardo. 2010. "Una aproximación a la comprensión del antihumanismo teórico de Saül Karsz y sus aportes al Trabajo Social". (Trabajo final de adscripción a la cátedra Taller v, Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo).
- Silva Barroco, Maria Lucia. 2003. "Los fundamentos sociohistóricos de la ética". *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*, 223-248. Elisabeth Borgianni, Carlos Montañó y Yolanda Guerra (eds.). São Paulo: Cortez.
- Silva Barroco, Maria Lucia. 2004. *Ética y Servicio Social: fundamentos ontológicos*. São Paulo: Cortez.